

SOCIALISMO Y RELIGIÓN

V. I. Lenin, 1905

“Toda la sociedad moderna está construida sobre la explotación de la enorme masa que forma la clase obrera por parte de una insignificante minoría de la población, perteneciente a la clase de los terratenientes y de los capitalistas. Esta sociedad es una sociedad esclavista, puesto que los obreros ‘libres’, que durante toda su vida trabajan para el capital, sólo ‘tienen derecho’ a los medios de subsistencia que son necesarios para el mantenimiento de los esclavos, que producen plusvalía para asegurar y eternizar la esclavitud capitalista.

La opresión económica de los obreros provoca y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, oscureciendo y embruteciendo la vida espiritual y moral de las masas. Los obreros pueden lograr y obtener una mayor o menor libertad política para luchar por su liberación económica, pero ninguna libertad podrá liberarlos de la miseria, de la desocupación y del sojuzgamiento, mientras no sea eliminado el poder del capital. La religión es uno de los aspectos del yugo espiritual que en todas partes oprime a las masas, agobiadas por el perpetuo trabajo para los demás, por la necesidad y por el desamparo. La impotencia de las clases explotadas en su lucha con los explotadores también engendra inevitablemente la fe en una vida mejor en ultratumba, del mismo modo que la impotencia del salvaje en su lucha con la naturaleza, engendra la fe en los dioses, en los demonios, en los milagros, etc. A aquel que durante toda su vida trabaja y padece de necesidad, la religión le enseña la humildad y la resignación en la vida terrena, con la esperanza de la recompensa celestial. Y a aquellos que viven del trabajo ajeno, la religión les enseña la caridad en la tierra, proponiéndoles una muy

barata justificación para toda su vida de explotadores, y vendiéndoles, a precios módicos, billetes de entrada a la bienaventuranza celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de brebaje espiritual en el cual los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, sus exigencias de una vida medianamente digna del ser humano.

Pero el esclavo que ha adquirido conciencia de su esclavitud y se ha alzado en lucha por su liberación, ya es un esclavo a medias. El obrero moderno consciente, formado en la gran industria fabril, ilustrado por la vida en la ciudad, aparta de sí con desprecio los principios religiosos, deja el cielo en posesión de los popes y beatones burgueses y trata de conquistar para sí una vida mejor aquí, sobre la tierra. El proletariado moderno se coloca del lado del socialismo, que utiliza la ciencia en la lucha contra la niebla religiosa y que, al unir a los obreros para una verdadera lucha por una vida mejor sobre la tierra, los libera de la fe en la vida de ultratumba.

La religión debe ser declarada un asunto privado; con estas palabras suele expresarse habitualmente la actitud de los socialistas hacia la religión. Pero la significación de estas palabras debe ser determinada con exactitud, para que ellas no puedan dar lugar a ninguna clase de equívocos. Nosotros exigimos que la religión sea un asunto privado en relación con el Estado, pero no podemos considerar, en modo alguno, la religión como un asunto privado en relación con nuestro propio partido. El Estado nada tiene que hacer con la religión; las sociedades religiosas no deben estar ligadas al poder del Estado. Toda persona debe ser completamente libre de profesar la religión que le plazca o de no reconocer ninguna religión, es decir, ser ateo, como lo es, habitualmente, todo socialista. Cualquier discriminación de los derechos de los ciudadanos relacionada con sus creencias religiosas es completamente inadmisibles. Inclusive toda mención en los documentos oficiales sobre tal o cual creencia religiosa de los ciudadanos debe ser incuestionablemente suprimida. No debe efectuarse ninguna entrega de fondos del Estado a la Iglesia, no deben entregarse sumas del Estado a las sociedades eclesiásticas y religiosas, que deben ser asociaciones de ciudadanos-correligionarios totalmente libres e independientes del poder estatal. Solamente el cumplimiento hasta el fin de estas exigencias podrá poner término a aquel ignominioso y maldito pasado, cuando la Iglesia era una sierva dependiente del Estado y el ciudadano ruso era siervo dependiente de la Iglesia; cuando existían y se aplicaban las leyes inquisitoriales medievales (que hasta el presente figuran en

nuestros códigos y estatutos penales), que perseguían al hombre por su fe o por la falta de ella, que ejercían coacción sobre su conciencia, que ligaban los puestos oficiales e ingresos fiscales a la distribución de este o aquel aguar-diente estatal-eclesiástico. Completa separación de la Iglesia del Estado: he aquí la exigencia que el proletariado socialista presenta al Estado contemporáneo y a la Iglesia contemporánea.

La Revolución Rusa debe realizar esta exigencia como parte integrante indispensable de la libertad política. En este sentido, la Revolución Rusa se halla en condiciones particularmente ventajosas, porque el repugnante burocratismo de la autocracia feudal y policíaca ha provocado el descontento, la agitación y la indignación, inclusive en los medios eclesiásticos. Por muy sumisa, por muy atrasada que haya sido la clerecía ortodoxa rusa, el estrépito de la caída del viejo orden medieval en Rusia la ha despertado también a ella. Inclusive ella se adhiere a la exigencia de libertad, protesta contra el burocratismo y las arbitrariedades burocráticas, contra la labor de policía que les ha sido impuesta a los 'servidores de Dios'. Nosotros, los socialistas, debemos apoyar este movimiento, llevando hasta sus últimas consecuencias las exigencias de los hombres del clero honestos y sinceros, tomándoles la palabra cuando hablan de libertad, exigiendo de ellos que rompan decididamente todo vínculo entre la religión y la policía. O sois sinceros, y entonces debéis pronunciaros por la completa separación de la Iglesia del Estado y de la escuela de la Iglesia, por la total e incondicional declaración de la religión como cosa privada, o no aceptáis estas consecuentes exigencias de la libertad, y entonces significa que todavía os halláis prisioneros de las tradiciones de la inquisición, significa que todavía buscáis obtener puestitos oficiales e ingresos fiscales, significa que no creéis en la fuerza espiritual de vuestra arma, que continuáis recibiendo coima del poder estatal; entonces, los obreros conscientes de toda Rusia os declararán una guerra implacable.

En lo que se relaciona con el partido del proletariado socialista, la religión no es un asunto privado. Nuestro partido es una asociación de luchadores conscientes, de avanzada, por la liberación de la clase obrera. Tal asociación no puede y no debe tener una actitud indiferente frente a la inconsciencia, el atraso o el oscurantismo en forma de creencia religiosa. Exigimos una completa separación de la Iglesia del Estado para luchar contra la niebla religiosa con un arma puramente ideológica y solamente ideológica: con nuestra prensa, con nuestra palabra. Pero nosotros hemos creado nuestra

asociación, el POSDR, entre otras cosas, precisamente para tal lucha contra el engaño religioso de los obreros. Para nosotros, la lucha ideológica no es, pues, un asunto privado, sino un asunto de partido, un asunto que atañe a todo el proletariado.

Si ello es así, ¿por qué no declaramos en nuestro programa que somos ateos? ¿Por qué no impedimos a los cristianos y a los creyentes en Dios la entrada a nuestro partido? La respuesta a estas preguntas debe explicar la diferencia muy importante que existe entre el planteamiento burgués democrático y el planteamiento socialdemócrata de la cuestión acerca de la religión.

Todo nuestro programa está construido sobre una concepción científica y, precisamente, materialista, del mundo. Por ello, la explicación de nuestro programa también incluye, necesariamente, la explicación de las verdaderas raíces históricas y económicas de la bruma religiosa. Nuestra propaganda necesariamente incluye también la propaganda del ateísmo; la edición de una literatura científica que hasta ahora ha prohibido y perseguido severamente el poder estatal autocrático feudal, debe constituir ahora una de las ramas de nuestra labor partidaria. Tendremos que seguir ahora, probablemente, el consejo que Engels diera alguna vez a los socialistas alemanes: traducir y difundir entre las masas la literatura ilustrada y ateísta francesa del siglo XVIII.

Pero al hacerlo no debemos, en ningún caso, desviarnos hacia el planteamiento abstracto, idealista, de la cuestión religiosa por la 'razón en sí', fuera de la lucha de clases, planteamiento que no pocas veces hacen los demócratas burgueses radicales. Sería absurdo creer que en una sociedad basada en la infinita opresión y embrutecimiento de las masas obreras, es posible aventar los prejuicios religiosos exclusivamente por la vía de la prédica. Sería una limitación burguesa olvidar que el yugo religioso que oprime a la humanidad no es más que el producto y el reflejo del yugo económico en el seno de la sociedad. Ningún libro, ninguna prédica podrán ilustrar al proletariado, si no lo ilustra su propia lucha contra las fuerzas oscuras del capitalismo. La unidad de esta lucha verdaderamente revolucionaria de la clase oprimida por la creación del paraíso sobre la tierra es más importante para nosotros que la unidad de opinión del proletariado acerca del paraíso en el cielo.

He aquí por qué en nuestro programa no hacemos ni debemos hacer de-

claración de nuestro ateísmo; he aquí por qué no hemos impedido, y no debemos impedir, a los proletarios que aún conservan tales o cuales resabios de viejos prejuicios, el acercamiento hacia nuestro partido. La concepción científica del mundo la hemos de predicar siempre: la lucha contra la inconsecuencia de algunos ‘cristianos’ es para nosotros una necesidad, pero esto no significa en absoluto que se deba colocar la cuestión religiosa en primer lugar, lugar que en modo alguno le corresponde, que no se deba permitir la dispersión de las fuerzas de la verdadera lucha revolucionaria económica y política, en aras de opiniones o desvaríos de tercera importancia, que muy pronto pierden toda significación política, que rápidamente son arrojados al depósito de los trastos viejos por la marcha misma del desarrollo económico.

La burguesía reaccionaria se ha preocupado en todas partes, y ahora comienza a hacerlo en nuestro país, por encender el odio religioso a fin de distraer la atención de las masas sobre los problemas económicos y políticos verdaderamente importantes y cardinales, que son los que ahora resuelve en la práctica, al unirse en su lucha revolucionaria, el proletariado de toda Rusia. Esta política reaccionaria, de división de las fuerzas proletarias, se manifiesta hoy, principalmente, en los “pogromos”¹ de las centurias negras², pero mañana puede inclusive llegar a concebir algunas sutiles reformas. Nosotros, en cada caso, le opondremos una prédica serena, firme y paciente –ajena a todo aquello que tienda a encender divergencias de segundo orden– sobre la solidaridad proletaria y la concepción científica del mundo.

El proletariado revolucionario ha de lograr que la religión sea realmente un asunto privado para el Estado. Y en ese régimen político, liberado del moho medieval, el proletariado emprenderá una lucha vasta, abierta, por la liquidación de la esclavitud económica, que es la fuente verdadera del engaño religioso de la humanidad”.

■■■■

¹ Pogromo. Palabra rusa que significa devastación, destrucción. Robo y matanza de gente indefensa por una multitud enfurecida. Por antonomasia, asalto a las juderías, con matanza de sus habitantes.

² Centurias negras. Organización nacionalista antisemita, fundada en 1905, que se destacó en el curso de numerosos pogromos.